España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 21 de Julio de 1945 | Núm. 75

OTRO AGRAVIO A ESPAÑA

LA MELOPEA DEL BELLACO

Aparte de ser un galimatías ridículo que Pantagruel no hubiera desdeñado suscribir en su disputa con los doctores, el discurso de Franco ¿qué es? ¿Un anuncio de restauración monárquica inmediata, como algunos suponen? ¿La notificación de que se propone seguir en el poder, como piensan otros? ¿Liquida a la Falange o la fortifica? Lo único claro es que el caudillejo sigue haciendo cabriolas en el alambre, con pretensiones de continuar reteniendo a un público notoriamente aburrido. Trenza los pies, finge que se cae, se levanta de nuevo, mueve una pata en el vacío... Y de cuando en cuando le arroja una sonrisa prometedora a Winston Churchill, que es el espectador de más categoría y, por añadidura, pariente muy cercano de aquel Neville Chamberlain que lo distinguía con sus galanterías. La realidad es que el caudillejo no sabe que hacer. Comprende que su número ha concluído; percibe claramente los silbidos, pero no acierta a descender sin riesgo de sufrir un batacazo que le rompa la crisma. Presiente, además, que, una vez caído, se turnarán los voluntarios dispuestos a molerle la espalda. Ese es el secreto del payaso.

Tras el estupefaciente Fuero —o Carta Real para los españoles— sancionado por los Procuradores en Cortes hace unas semanas, Franco nos ofrece ahora unas cuantas definiciones políticas no menos pasmosas. Nos imaginamos el estupor de los representantes diplomáticos que en 1941 le oyeron decir aquello de que los aliados habían perdido la guerra; de que el mundo sería totalitario, con España al frente; de que la democracia había muerto, etc., al escucharle hoy la afirmación de que España es el país de la auténtica democracia, la que "está implantando la paz y el orden, un mejoramiento social que la coloca a la cabeza de las naciones más avanzadas". "La sabiduría del régimen español —ha dicho impávido el caudillejo— es sobresaliente por su paz, orden, justicia social y progreso". Lo que ocurre es —aquí la voz del caudillejo se hizo más tiplona— que en el extranjero no lo interpretan bien. Le sucede a Franco como a esas mujeres incomprendidas que engañan al marido con el amante, y al amante con el marido. Por ser fiel a los dos, con los dos queda mal. Si vivieran Hitler y Mussolini, que eran los maridos, le llamarían a Franco traidor. De igual manera, Inglaterra y los Estados Unidos, que son los amantes, no acaban de creer en sus lágrimas, a pesar de que le salen del corazón. Para unos y para otros, ramera sin remedio. Y ramera devota, que son las peores.

Y el Estado franquista —que Franco no se explica por qué no ha sido copiado en el mundo entero— es, sobre todo, un Estado devoto; algo así como un Estado calvinista, pero católico, apostólico romano. Por eso "el concepto católico de sociedad no puede ser el mismo que el de los librepensadores y los laicos. Para el católico, la vida temporal debe estar subordinada a la eternidad". Verdad es que la gavilla de facinerosos que gobierna en España no aplica para sí ese principio. A semejanza de sus antecesores y maestros fascistas o nazis, todos ellos, empezando por el felón, se han preocupado fundamentalmente de asegurar sus bienes terrenales. A Dios rogando y con el mazo dando. El problema de la dualidad —la vida temporal y la vida eterna—, clave de la Iglesia cristiana, sobre el cual escribiera páginas admirables don Francisco Pí y Margall, no plantea angustias de conciencia para los capitostes de la rebelión, sean clérigos, seglares o castrenses. Ellos, que son los vivos, van al bollo; al hoyo van los muertos —y no de muerte natural— que son los discrepantes. Para estos, católicos o no, sí que la "vida temporal está subordinada a la eternidad". O se mueren de hambre, vagando por los caminos y pidiendo limosna por amor de Dios, con lo cual el espíritu entra en éxtasis; o edifican el ánimo en los presidios, sufriendo en carne viva la penitencia que Dios les envía por intermedio del látigo falangista, o alcanzan la inefable dicha de morir fusilados al amanecer, cuando canta la alondra, con lo que entran en paz definitiva. A ese admirable sistema se ha referido Franco al pregonar las virtudes del régimen que preside.

Pero el orgullo mayor del caudillejo consiste en haber sabido guardar una neutralidad gracias a la cual España "no tiene heridas que curar ni cicatrices que hacer desaparecer". Para el matarife no cuentan, por lo visto, el millón y medio de muertos en la guerra, la ruina de nuestras aldeas y ciudades, el hambre y la miseria, el dolor infinito de todo un pueblo. Proporcionalmente, España ha pagado a la barbarie totalitaria, por culpa suya, una contribución superior a la de cualquier otro país. Puede comprobarse con cifras. No lo ignora nadie. Nadie, excepto el caudillejo y su corte de foragidos, raza espúrea que desmiente todas las cualidades sobresalientes del español. ¿Se imagina alguien a un gobernante republicano, de haber salido vencedora la República en la contienda, barbotando palabras de venganza y de odio para los vencidos seis años después de acabada la lucha? ¿Hay quién sospeche —ni siquiera ellos— que la República hubiera sido sañuda en el castigo? ¿En qué entendimiento cabe la idea de que las cárceles estarían hoy llenas de infelices, a quienes no solamente se maltrata físicamente, sino en su dignidad moral y en sus sentimientos más íntimos? Franco, sin embargo, ha podido decir, con el aire estúpido bajo el cual se encubre toda su vileza, que España "es uno de los pocos países que aún pueden sonreir en esta Europa atormentada". Y después nos ha hecho a los desterrados el honor de su insulto. El bufón innoble, de hombría cercenada y torcida, no sabe de sensibilidad, ni de honor, ni de respeto al adversario, ni de amor al prójimo, ni de sentimientos limpios de ninguna clase. Menos que ninguno, el del patriotismo, que invocado por él trasciende a escupitajo lanzado por boca de escorpión. Miserable y sin alma, perteneciente a la especie humana sólo por su apariencia física —y no mucho— el bellaco ha deshonrado públicamente, una vez más, el nombre de España al tiempo que hacía demostración impúdica de su ruin condición.

NOTAS

EL MUNDO LATINO

En sus últimos años tenían los locos para don Benito Pérez Galdós un atractivo singular, y se complacía en llevar a sus libros algunos personajes cuya locura consistía en un exceso de cordura lógica, en contraste enfermizo con la insensatez predominante en los actos humanos. Uno de esos locos se dedicaba a escribir la historia de España no como ella ocurrió sino como ha debido ocurrir si hubiera existido la lógica, la sensatez y la comprensión de las conveniencias humanas.

Ojalá dentro de algunos lustros otro loco galdosiano no quiera escribir también la historia de estos años tormentosos que vienen, mostrando en su desvarío lo que pudo haber sido sin cuidarse de lo que los hechos impusieron.

El conde Sforza, nobilísima figura de la democracia italiana, ha expresado su anhelo de que haya en el porvenir una estrecha amistad y una constante colaboración entre Francia e Italia. Y lo ha hecho cuando surgen espinosas cuestiones en las fronteras alpinas de los dos países.

Se pregunta uno qué vendrá ahora en este nuevo mundo en que los eslavos empiezan a mostrar tan gigantesco poderío y en que lo ostenta por todas partes el mundo anglosajón. ¿Qué será de los latinos? ¿Qué papel desempeñarán esas potencias del Mediterráneo, Italia, Francia, España, herederas de una tradición muchas veces secular y de un concepto de la vida que tan caro nos es?

Pudieran esas naciones latinas darse cuenta de que su fraternidad en el futuro, al amparo de libres ideales democráticos, podría restablecer la balanza y dar a estos cien millones de latinos, más o menos mestizos, del continente americano, una base cordial para la cultura que responde a sus íntimos deseos. Españoles, franceses e italianos son otros cien millones de seres a quienes la cultura mediterránea dió en muchos siglos una análoga contextura espiritual.

La locura de los hombres cuerdos hizo que esas naciones se volvieran muchas veces la espalda y que Italia se entregara al nazismo alemán, y que Francia y España se vieran convulsionadas por sentimientos contrarios a su íntimo ser. Hoy todas ellas se encuentran en situación dolorosamente secundaria en el ajedrez internacional de la política, y muchos temen que haya llegado el ocaso de su antiguo y excelso predominio.

Podría salvarlas su unión sincera dentro de un concepto latino de la existencia, dentro de una política de paz y de serenidad que les devolviera su fisonomía moral e intelectual. Y al otro lado del Atlántico encontrarían ellas un eco fervoroso y cálido, no debilitado por las justas exigencias políticas y económicas del panamericanismo jurídico.

Pero quién sabe cómo resultará la historia que en ese sentido quiera escribir el loco galdosiano del futuro. Quién sabe si contra esa vía lógica de la salvación se levanten los hechos de la discordia, y la historia real escrita por los locos cuerdos no sea otro tejido de absurdos.

Bogotá, Colombia. *J. P.*

LA REPUBLICA EN EL DESTIERRO

La Junta Española de Liberación en Francia

AMBERT

Se ha constituído en Ambert la Junta Española de Liberación, cuyo comité quedó formado como sigue: Presidente, Gregorio Lavat, de la U. G. T., Vicepresidente, Juan Moreno de I. R.; Secretario, Juan A. Bernabé; y Vicesecretario, Antonio Sánchez, de la C.N.T. La asamblea guardó un minuto de silencio por los caídos en la lucha contra el fascismo.

VALENCE

En la Sala de Fiestas de Valence se celebró un mitin organizado por la Junta Española de Liberación.

Al acto, que fué presidido por Maurice, en nombre del C.D.L. francés, asistieron todos los españoles de los Departamentos del Drome y de la Ardéche y algunos del Isere.

Todas las organizaciones adheridas a la J. E. L. en ambos Departamentos se hallaban presentes, como asimismo los diferentes organismos de la Resistencia francesa.

Ocuparon la tribuna los señores López, secretario de la J.E.L. de la Ardeche; el comandante Amat, presidente de la Departamental del Drome; Bonhome y Susini, por el Partido Socialista Francés, las Juventudes y la "Libre Pensée"; Tundidor, por el Partido Socialista y la U.G.T., y Buenacasa, por el Movimiento Libertario y la C.N.T.

El general Hernández Sarabia, que no pudo asistir al mitin por encontrarse enfermo, envió un cariñoso saludo a los reunidos.

BELLAC

Se ha constituído la Junta Española de Liberación del Cantón de Bellac. El Comité está compuesto así: Presidencia, U.G.T.; secretaría, C.N.T.; tesorero, M.L.E.; contador, I.R.; vocal primero, P.O.U.M.; vocal segundo, delegada de las mujeres españolas.

PRIVAS

Los españoles de Privas pertenecientes a los Partidos Unión Republicana, Izquierda Republicana, PSOE, UGT, CNT y MLE han constituído la Sección de la J.E.L. Su Directiva está compuesta como sigue:

Presidente, José Ferrer (CNT); secretario, Miguel López (PSOE); tesorero, Ambroi (UR); vocales, Jaime Condevilla (UGT), Antonio Jaén (MLE) y Márquez (IR).

Este Comité no cesa de trabajar y agrupar a todos los españoles del Departamento, habiendo sido constituídas Juntas locales en Amoney, La Voulte y Vallon.

Los componentes de la Junta Española de Liberación del Departamento hacen acto de solidaridad, laborando por la causa común, en beneficio de la liberación de nuestra querida España.

EAUZE

También se ha constituído en esta localidad el Comité de la Junta Española de Liberación, integrándolo Ramón Vidal, presidente (CNT); Cipriano Robles, secretario (UGT); Heliodoro Sáiz, tesorero (CNT); vocales, Miguel Morer (PSOE) y José García (CNT).

DREUX

En una reunión celebrada entre organizaciones sindicales y partidos de izquierda de esta localidad, se acordó formar la J.E.L., quedando compuesta como sigue:

Presidente, Alfredo Fernández (de la UGT); secretario y tesorero, Pablo Valls (CNT); Relaciones, Gonzalo Luna (IR); Organización y Jurídica, Máximo Echegoyen (PSOE); Propaganda y Economía, Barros (MLE).

CHATEAUDUN

Reunidos en esta villa los delegados de partidos políticos y organizaciones sindicales que citamos, para la constitución de la Junta local Española de Liberación, fueron designados para el Comité los siguientes señores:

Presidente, Juan Modol (IR); secretario, José Checa (CNT); Relaciones, César Alonso (PSOE); Jurídica, Gabriel Aliaga (MLE); Propaganda, Florentino Casorrán (UGT).

LYON

Organizado por la Junta Española de Liberación, se celebró un grandioso acto en una de las salas de la Bolsa del Trabajo, totalmente abarrotada de público.

Presidió el acto el señor Sañudo, presidente de la Junta Española de Liberación de Lyon, interviniendo en el mismo el doctor Martí Feced, por los Partidos republicanos; Chueca del Comité Nacional de la C.N.T., y José Gregori, miembro de la Ejecutiva Nacional del Partido Socialista.

Los oradores expusieron en sus discursos los temas de candente actualidad para la emigración española. Defendieron la solución republicana como la única viable para el problema español, y todas las intervenciones fueron subrayadas con los aplausos entusiastas de la concurrencia.

DECAZEVILLE

La J.E.L. celebró un gran mitin, en el que participaron los señores Santiago García, abogado, por el Bloque Republicano; Manuel Muiño, diputado, por la U.G.T. y Partido S.O.E., y Domingo Torres, alcalde de Valencia y secretario general de la J.E. de L., por el M.L.E. y la C.N.T.

El joven Santiago García hizo una rápida incursión por la Historia republicana y revolucionaria del pueblo español. Recordó a nuestros gloriosos capitanes Galán y Hernández y afirmó que si la República del 73 hubiera dispuesto de más partidos republicanos se hubiera evitado su caída.

Manuel Muiño dijo: "No venimos a hacer aquí panegíricos de nuestra República, pero sí venimos a afirmar que ésta ha hecho posible la elevación de nuestro pueblo. La lucha es vida, y quien no lucha parece. Nuestro órgano de lucha es hoy la J.E. de L."

Seguidamente enjuicia la actuación del Partido Comunista español, al que acusa de ser el elemento divisor de las masas populares españolas. De forma categórica afirma que lo que a los partidos y organizaciones de la J.E. de L separa del Partido Comunista español, no es su programa, sino su conducta.

Domingo Torres, después de saludar a la concurrencia, afirma que viene a decir qué es lo que en Francia ha hecho la J. E. de L., y añade: "Tenemos constituídas 400 Juntas que constantemente celebran en Francia actos con el mismo motivo que el presente".

Después de examinar minuciosamente la posición que ocupa la República Española en el ámbito internacional, afirma: "Después de siete meses de activa actuación la J. E. de L. no tiene nada que rectificar: reivindicamos la República y seguiremos reivindicándola".

CAJARC

En el cinema Mirabel tuvo lugar un brillante acto público, organizado por la sección local de J. E. de L. En representación de éste organismo presidió Soler, haciendo uso de la palabra Luis Abella por la C.N.T. Juan Creus, por la U.G.T.; Antonio del Castillo por el P.S.O.E. y un representante del P.O.U.M. Todos ellos evocaron los episodios más salientes de la política de nuestro país hasta nuestros días, expresando su inquebrantable fe en una próxima restauración de la República, exhortando a todos a una acción conjunta y entusiasta para así posibilitar que ello sea una realidad en breve plazo.

Al final del acto fué realizada una colecta a beneficio de los compatriotas enfermos, recaudándose unos 6.000 francos.

LOT

La J.E. de L. de Figeal, celebró un acto de homenaje a la República Española, que tuvo lugar a las dos y media de la tarde en el Teatro Vox, con numerosa asistencia de los compatriotas de Figeac y comarca. Hicieron uso de la palabra, Mario Panés, por el M.J.E.; Miguel Burgos, por el P.S.O.E. y U.G.T.; Francisco Mira, por la C.T. y M.L. y José Sentis, por el P.O.U.M., que presidió el acto.

En representación del Partido Socialista Francés, Mr. Fualdés dirigió un emocionante saludo a los reunidos.

Acto seguido se fué al cementerio a depositar un ramo de flores al Monumento a los muertos de la guerra.

SOUILLAC (LOT)

Los antifascistas españoles de Souillac, se han dirigido a la opinión pública en un magnífico acto al que asistieron las representaciones oficiales francesas.

Hicieron uso de la palabra los señores Valladoli, que en francés supo hacer memoria de nuestro heróico pasado y del abandono de las Democracias por no reconocer a un pueblo que fué el primero en batirse por la Libertad común; Alvarez, que hizo historia de la monarquía española, cuya restauración es cobarde ofrecer a un pueblo como el nuestro; Acracia, hizo un llamamiento a la mujer francesa para adherirse y solidarizarse con el movimiento de liberación de nuestro República; después Albino señala la labor de la República y hace responsable de los crímenes cometidos a la C.E.D.A. (hoy Partido Popular), requetés y falangistas.

Recuerda la magnífica actuación de la división Leclerc, donde los españoles pusieron a prueba su lucha constante por la libertad.

Recuerda también la liberación de París y pide la solidaridad de los camaradas franceses.

BAGNERES DE BIGORRE

En la sala de fiestas de L'Hostellerie du Lheris, organizado por el comité local de la J.E. de L., se celebró un gran acto de afirmación republicana.

Hicieron uso de la palabra representantes de las organizaciones y partidos políticos que integran la J.E. de L.: la señorita Amelia Silva, por los partidos Republicanos; Félix Ramos y Florentino Estallo, por C.N.T. y M.L. y Teodoro Casaño y Enrique Noreña, por la U.G.T. y P.S.O.E. En representación del Partido Socialista Francés intervino M. Saurrain.

La señorita Silva, con una maestría insuperable y rindiendo homenaje a nuestros poetas víctimas de la represión franquista, deleitó a la muchedumbre recitando varias poesías. Fué objeto de nutridos y prolongados aplausos.

Terminó el acto interpretando un coro juvenil, con gran acierto, himnos nacionales y proletarios.

CORRESPONSAL.

Toulouse, Francia, junio

Portugal en danza

UNA "BRINCADEIRA" NOTABLE

Portugal, como es sabido, disfruta de un régimen original. Esto de original se emplea en el sentido de estimarlo de propia invención. La advertencia se formula para evitar que haya incautos que crean que un régimen original no tiene nada que ver con el pecado del mismo nombre que motivó el desahucio del Paraíso terrenal de Adán y de Eva. La serpiente no estuvo incluída en él, como parte del mobiliario de los dos ilustres desahuciados.

El régimen de Portugal es republicano; pero poco. Hay un presidente que preside y un primer ministro que gobierna. El presidente tiene tal asentimiento popular, que se reelige a la terminación de su mandato y continúa en el mismo por otro período. A nosotros, esto nos parece excelente. Posiblemente si viviera Eca de Queiroz, sacaría del hecho las más notables ironías. No es motivo, sin embargo, para preocuparse. El autor de "A Reliquia" era un heterodoxo y ya se sabe el calibre infernal de los hombres de esta clase.

El primer ministro que gobierna tiene la confianza del presidente. La tiene desde hace mucho tiempo. A tal punto, que la tal confianza se ha hecho endémica.

Este primer ministro es un profesor de la vieja y gloriosa Universidad de Coimbra, que un día se vió llamado a gobernar a su pueblo y se encontró que tenía, en el arcón de su entendimiento, una porción de ideas geniales. No se sorprendió por esto. Lo de sorprenderse va siendo ya un poco antiguo. No se sorprenden ni las más simples rapazas. Recordemos aquellos versos de Guerra Junquiero:

Moreno era Cristo.
Ve tú depois d'isto
Si tens certa pena
Que as mais raparigas
Te chamen morena.

Con sólo recordar que Cristo era moreno, se podía consolar una mujer de la pena que pudiera anegarle, porque otras de su clase le llamasen morocha, como se dice en criollo.

El primer ministro era hombre reservado, serio, sobrio y meditabundo.

Era; pero por lo visto, ya no es. Cuando falleció Hitler de muerte natural, de hemorragia cerebral o de suicidio heroico—la investigación no adelanta mucho en los modos por que se constituyó en fiambre el vecino de Berchstegaden—ordenó colocar la bandera a media asta en los centros oficiales y declaró duelo nacional durante dos días. No está mal. Fué en eso más sincero que el hombre del millón. Se llama así un ciudadano de ciertas dimensiones grasosas, que prometió a Hitler enviarle un millón de hombres para defender Berlín y que no contribuyó a la genial empresa, ni mandando para tal fin a su cuñado el silencioso.

Pero es el caso que, a los pocos días, se supo que el Fuhrer fallecido había dejado un heredero. Era el gran almirante Doenitz. Este tenía también un canciller. Entonces, el primer ministro de la sobriedad y de la severidad, ideó una broma mortificante. Rompió relaciones con Alemania, porque ésta carecía de gobierno.

—Pero, señor, le objetaron finamente: Vuestra Excelencia conoce que hay un jefe que tiene autoridad y al que obedecen las tropas, por lo que ha podido ordenar la lógica medida de la rendición incondicional.

No hizo caso. Miró a sus contradictores y sonrió: "No; Alemania no era para mi más que Hitler. Doenitz es hombre de mar y yo soy terrícola. Ya en Coimbra me emocionaba viendo correr las sumarias aguas del Mondego".

—Pero Vuestra Excelencia no se da cuenta de las interpretaciones a que puede prestarse un hecho tan raro, le arguyeron los ministros, los edecanes, el "valet de chambre" y hasta el excelentísimo señor "porteiro" de su vivienda.

—No importa, decía a todos con impasible rostro. Es mi venganza. Mi primera y única "BRINCADEIRA".

En la habitación en que trabajaba, entraba dorada y dulce, la claridad del mayo lisboeta, tan acariciador y tan blando. El primer ministro, que seguía de brincadeira, por lo visto, cantaba a media voz:

Con pandeiro
y sin pandeiro . . .

Una efigie venerable de Herculano, que lucía sus perfiles en lo más alto de un estante, parecía tambalearse de asombro. Cruzaba el aire una carcajada que alguien supuso la lanzó irreverente e irónico, el sobrino del comendador Goudiño, que trajo de Tierra Santa, en vez de la espina sagrada de la corona del Señor, la rosada y fina camisa de la sua maricoquiña . . ."

"España Republicana", Buenos Aires.

ASI HABLAN LOS MONARQUICOS

"¿Qué es el comunismo? Pues una deformación temible de la democracia. ¿Qué es el capitalismo? Pues una degeneración de la democracia. ¿Qué es el socialismo? Pues el capitalismo vuelto al revés. No hay más que un responsable, que es la democracia . . . Porque, obsérvese sin pasión, con absoluta serenidad: ¿Quién ha creado ese espíritu de igualdad, a su vez generador del odio, como el odio es el generador primordial del crimen? La democracia . . . Cuando la democracia alumbró el espíritu de igualdad creó el crimen . . ."

(De un discurso de Goicoechea, 9 de Noviembre de 1937).

LO QUE HAY QUE RECORDAR

EL CRIMEN DE TODOS

Los horrores de los campos de concentración instalados por los nazis, para el exterminio de sus enemigos, son tema de amplias y documentadas informaciones periodísticas. Todos los grandes diarios y todas las revistas publican crónicas patéticas y fotografías espeluznantes que muestran la sádica crueldad de los nazis. En otras columnas nos hemos referido a este episodio terrible y hemos dicho que el pardofascismo es una de las enfermedades más repugnantes y viles que ha padecido la humanidad, enfermedad de la que importa mucho librarse, pues nos ha contagiado incluso a los antifascistas. La furia, el odio y la crueldad que se levantan en nosotros, en réplica a la crueldad inconcebible, al sadismo, a la perversión mental con que han procedido los nazis, también es corrupción; seríamos mejores personas si el hálito pardofascista no nos hubiese manchado. No hay que vengarse de los nazis, porque con ello nos vamos a infectar nosotros mismos. Lo que hay que hacer es extirparlos, como se extirpa la carne gangrenada, libre el ánimo del impulso vindicativo de que expíen sus culpas, y atento al propósito aséptico de librarnos de su contagio. El crimen ha sido y es tan grande que rechaza la imprecación indignada y reclama la reflexión angustiosa. Si el hombre, nuestro semejante y nuestro hermano, puede llegar a tanto, lo que más importa es cerrar en nosotros los posibles caminos que conducen a esa miseria moral. Para lo que debemos empezar por no hacer nada que nos asemeje a ellos.

Pero es indispensable decir, para cegar las posibilidades de que esos hechos viles se repitan, que no habrían existido los crímenes del pardofascismo sin la colaboración de innumerables personas, muy influyentes y muy calificadas, muchísimas de las cuales figuran ahora entre los denunciantes o entre los que reclaman venganza. No habrían existido sin una complicidad, activa o pasiva, de gran parte de las clases dirigentes del mundo. El diputado inglés S. S. Silverman, al regresar de la visita al espantoso campo de concentración de Buchenwald, dijo que ese lugar de suplicio fué establecido en 1933, y de ello estaba perfecta y minuciosamente informado el ministerio inglés de Relaciones Exteriores. "Las oficinas del ministerio sustrajeron deliberadamente esta información y muchísimas otras que decían la verdad acerca de los campos de concentración alemanes, del cúmulo de noticias que se suministraban al pueblo británico, con la esperanza de apaciguar a los alemanes." Mr. Silverman agregó: "El campo es aterrador e imposible de imaginar, y no pueden ser aliviadas las conciencias con ningún hallazgo de víctimas propiciatorias. Todo el mundo ha tenido la culpa, todos la comparten por igual. Nosotros también."

Estas palabras deberían acompañar a los relatos sobre los horrores de los campos de concentración. Nadie entre los conductores del mundo, ni los obispos ,ni los príncipes, ni los lores, ni los banqueros, ni los generales, ni los grandes industriales, ni las grandes empresas periodísticas, ni los poderosos terratenientes, ni los dueños de monopolios, nadie, ignoraba lo que ahora se vocea. Todos sabían que el fascismo y el nazismo habían sido al nacer pura y simplemente dos partidas de bandoleros. Todos sabían que Mussolini y sus primeros adeptos eran un grupo armado y abastecido por los privilegiados de Italia para que, a base de ricino, garrote, puñal y revólver, dominara a los obreros levantiscos, que mantenían al país en una tensión revolucionaria. Todos sabían que Hitler y la partida de granujas que con él se reunía, no pasaban de ser unos asalariados para romper huelgas, provocar disturbios y realizar agresiones contra el movimiento democrático alemán. Todo el mundo sabía que el fascismo y el nazismo iban nutriéndose con jóvenes delincuentes, esperados a las puertas de las cárceles; con aristócratas tarados; con resentidos y fracasados de todos los sectores sociales; con los obreros que se dejaban corromper y con los señoritos que estaban corrompidos. En todas partes era igual. En la Argentina se lanzaban al asesinato de un prestamista, a título de reunir fondos para "salvar al país". Y en España nacía el falangismo apoyándose, según palabras de José Antonio, "en la dialéctica de las pistolas", lo que para toda persona que no sea loca o imbécil es declarar una mentalidad de asesino. Nadie desconocía que el motor que impulsaba ese movimiento era el miedo de los poderosos a la revolución social, y el miedo es la cosa que más degrada al hombre. Y nadie ignoraba que el movimiento era la recluta de la hez del género humano.

Esto es lo que hay que tener presente. Hay que recordar que los grandes industriales de Alemania, con von Thyssen a la cabeza —y a él se debe el relato—, se reunieron para movilizar los recursos económicos, políticos y sociales necesarios para que Hitler llegara al poder. Y que en esa reunión participó, y dió su apoyo, a cambio de la promesa de un concordato, el entonces nuncio en Alemania, monseñor Pacelli. Es preciso no olvidar que mientras la gran prensa del mundo no concedía una línea al campo de concentración de Buchenwald, ni a ningún otro, aunque las víctimas publicaban libros y distribuían angustiosas denuncias, otorgaba amplias columnas, de 1936 a 1939, a relatos escalofriantes de crímenes inventados por la oficina de propaganda nazi y atribuídos a los republicanos españoles. Y es necesario repetir que esos grandes periódicos no ignoraban que publicaban embustes. Basta mencionar, por próximo, el caso de "La Prensa", de Buenos Aires, que insertaba a diario un despacho de la United Press, fechado en Lisboa, que daba cuenta de algún horroroso crimen republicano, según relato de una estación de radio franquista. De esta forma farisaica se les servía la mentira a los lectores de "La Prensa". Y no vamos a mencionar, porque en el orden moral está a la par o por debajo del campo de concentración de Buchenwald, lo que publicó en "La Nación" ese miserable que se llama Fernando Ortiz Echagüe, que sigue deshonrando las columnas del mismo periódico y llenando de miasmas de vileza el aire que respira.

Es necesario no olvidarse de que la flor de la aristocracia y del poderío económico de Inglaterra pasaba los fines de semana en Clividen, en torno a von Ribbentrop, adorando a Hitler y tramando maniobras para impediz que en Inglaterra se hiciese algo antinazi o antifascista. Que fué sir Samuel Hoare, hoy lord Templewood y denunciador del falangismo, como hermano menor del pardofascismo, quien pactó con Laval, para sostener a Mussolini y permitirle realizar el crimen de Abisinia. Que eran los privilegiados de Francia quienes gritaban que se entregarían a Hitler antes de consentir que los gobernara León Blum —y lo hicieron como lo decían—. Que todos los gobernantes de Europa, sin excluir siquiera a los rusos —aunque fueron los únicos que denunciaban la vileza que todos estaban cometiendo—, formaron el Comité de No Intervención para asesinar a la República Española, cubriéndola previamente de injurias, mediante el uso amplísimo de los grandes medios de información, puestos al servicio de la propaganda fascista. Que eran los obispos católicos quienes levantaban el brazo a la manera fascista y daban sus bendiciones a los rifeños mahometanos para que fuesen con más brío, y protegidos con escapularios del Corazón de Jesús, a asesinar españoles cristianos.

Está bien divulgar ahora los horrores de los campos de concentración, pero todos deben confesar sus culpas. Antes, ni los grandes diarios, ni las estaciones radiales, concedían atención al campo de Buchenwald, pero difundían, en cambio, libros de calumniosa imbecilidad, como "Los protocolos de los sabios de Sion", y daban su dinero, su tiempo y su capacidad pensante, industriales como Henry Ford, para que circulasen profusamente esas cretinadas viles.

No hay poder humano que pueda suprimir de la historia los horrores de Buchenwald. Lo que pasó allí, lo que pasó en todos los campos de concentración, ya no tiene remedio. En vez de envenenarnos con sus terribles detalles, lo que importa es corregirnos. Cada uno debe pensar si él no puso algo para que lo ocurrido fuera posible. Cada uno debe reconocer su propia culpa y proponerse limpiarse de ella. Será la única forma de que la humanidad se libre de la espantosa infección.

JOSE VENEGAS

XXVII.—¿DE QUE APOSTOL ES EL PERRO?

Parece como si El Tintoretto hubiera querido centrar el espíritu humilde del pasaje evangélico en aquel perro pacífico, blanco con breves manchas, que está echado precisamente en el eje del lienzo.

¡Claro, claro!... Es natural que entre aquellos doce hombres, sencillos y sensibles los más, alguno llevase consigo un perro leal, que se sentara a escuchar el sermón de la montaña y acabase dormido, no por aburrimiento irreverente, sino por costumbre canina; y acaso, también, porque él sabía ya mucho de todo aquello.

¿De quién era el can? Simbólicamente no podía ser de Judas Iscariote, que traicionó al Maestro, ni siquiera de Simón Pedro, que le negó tres veces —además de que no era can con aspecto de cerbero, para las otras puertas: las del Cielo—. Aquel perro sencillo había de ser, por símbolo, de alguno que mostrara a Jesús una lealtad más alta y más pura.

¿Qué representa ese cuadro y dónde está?... Ruta de la provincia que ya hemos caminado en estas crónicas... En la sala capitular de la izquierda, en El Escorial, y en la lateral que da frente a las ventanas, ocupa una gran parte del centro.

El Tintoretto ha representado en él el lavatorio de pies de los Apóstoles por mano del Maestro. "Levantóse de la cena, y quitóse su ropa, y tomando una toalla, ciñóse". (San Juan; Cap. XIII, 4.)

Pedro tiene un pie en el lebrillo y le violenta, le inquieta la humildad de Jesús. "Señor —dice—, ¿tú me lavas los pies?... No me los lavarás jamás". A lo que el Maestro le responde: "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo".

Cede Pedro, actúa Jesús, el perro observa...

En aquella edad de tránsito hacia lo circunspecto, en que no éramos más que pedantuelo, oímos alguna vez el elogio del perro:

—Parece que se yergue del suelo; y la mesa en que los Apóstoles cenaron tiene tal perspectiva, que dan ganas de meterse por debajo.

Nunca se nos olvidaron aquellos conceptos. Los repetíamos como un cicerone cualquiera a los que visitaban con nosotros el Monasterio. Y en efecto: es que en aquel lienzo está pintado el aire.

Luego, en México, hemos tenido conocimiento de lo que Velázquez escribió a Felipe IV respecto de este cuadro. He aquí algunas palabras sueltas:

"Excedióse a sí mismo el gran Jacobo Tintoretto... Tal es la fuerza de sus tintas y disposición de sus perspectivas, que juzga poderse entrar por él y caminar por su pavimento enlosado... Entre las figuras hay aire ambiente... La mesa, asientos y un perro que está echado, son verdad, no pintura..."

Es irremediable aceptar —y en esta concesión hay petulancia— que antes que nuestros ojos, acariciaron al can— can de verdad, "no pintura"— los de Diego Velázquez; pero que antes que éstos lo acariciaron las manos del Nazareno.

Porque este perro es de verdad; hay que aceptarlo como auténtico. Tanto es así, que para nosotros ese can va acompañando siempre a nuestras lecturas de los Evangelios desde que surgen los discípulos. Quizás fuera él, en fin, el que aullase solitario en las tinieblas del Gólgota.

Hoy calla, y observa cómo Jesús lava los pies a Pedro al seguro silencioso de las piedras escurialenses. Los muros le impiden ver, en cambio, la mixtificada interpretación, ridícula y jactanciosa, que los obispos hacen del pasaje, cultivando la estampa de los pordioseros. Le impiden ver, asimismo, toda la farsa que ahora se lleva con la sencillez y las humildades cristianas, ignorando de propósito que el pasaje es de solidaridad, de compañerismo; no de pobres y ricos.

En cambio nosotros, a nueve mil kilómetros, castañeteamos con cariño los dedos... y el perro mueve el rabo.

ANTONIORROBLES

VERDADES EVIDENTES

El auténtico fuero de los españoles

El nazismo, el fascismo y el falangismo, o quizás más propiamente dicho el hitlerismo, el mussolinismo y el franquismo, se hallan vinculados entre sí por el inaudito cinismo y descaro con que mienten. Y realmente, ¿qué otro régimen, hablo en singular porque no veo diferencia alguna entre las tres variantes del mismo fenómeno, se hubiera atrevido a tomar el heroico pasado de su pueblo, el concepto de la libertad, para aplicarlo a la esclavitud?

La farsa de la reunión de las *Cortes* franquistas no se distingue en absoluto de la que representaron Hitler y Goering en el Reichstag. Aquí y allá los carceleros hablan de libertad; la diferencia no es más que geográfica. En el Reichstag se reunían los verdugos de Dachau, de Maidanek y de Buchenwald. En las *Cortes* se sientan los verdugos de Madrid, de Nanclares de Oca y de los monasterios convertidos en cárceles.

El fuero está relacionado con el concepto de libertad; fuero significa cierta independencia de las ciudades con respecto a la autoridad del Rey; el fuero es una declaración de derechos. El fuero franquista comienza, no por los derechos, sino por las obligaciones; no por la libertad, sino por la subordinación. El español debe fidelidad al Jefe del Estado.

Al mismo tiempo, el franquismo se presenta como defensor de la fe católica, lo que no impide comenzar su proclama con afirmaciones que significan: "no hay más Dios que Franco". La afirmación es muy comprensible; Franco tiene prisa por encadenar a sus partidarios y a sus esclavos con el mismo juramento de fidelidad que Goebbels exigía, histéricamente, de los alemanes en los últimos minutos de la guerra. Simultáneamente, se legisla que los adversarios de Franco no serán condenados a muerte. ¡Qué liberalismo; qué elevada expresión de democracia!

El verdugo, cubierto de sangre desde la cabeza hasta los pies, hunde su hacha en tierra. ¡Vivid, enemigos míos, y alegraos de existir! La ley se ha publicado... pero no se aplica.

Charles Dudeval, autor del libro *Ocho meses en España*, católico belga moderado, a quien los franquistas detuvieron por equivocación, dice que en la cárcel de Barcelona, calculada para setecientos reclusos y que actualmente encierra a 8.000, se fusila diariamente a presos. Al parecer, ese es el *fuero* fundamental que rige a los españoles.

A ese mismo *fuero* corresponde la promesa de Franco de no tocar a los que vuelvan de la emigración. ¡Qué conmovedoramente se expresan los motivos de esa promesa! ¡Los emigrados ya han sido suficientemente castigados con su separación de la Patria! Pero en manos de Franco cae José Vitini, muchacho heroico que tomó parte en la lucha liberadora del pueblo francés, nombrado teniente coronel de las fuerzas armadas francesas del interior, y Franco olvida inmediatamente los *fueros* y sus promesas; Vitini es ejecutado.

Lo mismo que Hitler, Franco sabe matar sin balas y sin sogas. En el famoso campo de Nanclares de Oca, miembros de la Gestapo avecindados en España y falangistas que se llaman españoles, matan a los detenidos por medio del hambre, de las torturas o del trabajo agotador, con el mismo invariable éxito que en Polonia, en Baviera y en Belorusia. ¡Por algo ha entregado Franco su servicio secreto en manos de la Gestapo alemana! ¡Por algo en las siete escuelas especiales de la *Asociación Cultural Germano-Española* se instruyen especialmente saboteadores y verdugos!

En mayo, el Ministerio de Justicia comunicó que en su poder no se encontraban más que 13,000 detenidos; pero no es un secreto para nadie en España, que lo mismo que ocurrió en Alemania y en Italia, el Ministerio de Justicia ha transferido las ejecuciones a organismos que no se distinguen por su sinceridad: la Falange, el Ministerio de la Gobernación, la policía militar. Según cálculos mínimos, en las cárceles de Franco ha habido y sigue habiendo, cuando menos, un millón de españoles a quienes por lo visto ha hecho felices el *fuero*. Dicho de otra manera, un español preso por cada veinte habitantes; o de otra manera aún; vez y media más que los enormes efectivos del ejército español, que siendo de cien mil hombres antes de la guerra, llegan ahora a setecientos mil.

Sería curioso saber hasta qué punto ese millón de hombres se considera obligado por un juramento de fidelidad al Jefe de Estado.

Pero en realidad no son únicamente los detenidos quienes poseen el *fuero* de morirse de hambre. En el país sólo se cultivan 40% de los arrozales; la cosecha de patatas no es este año más que 50% de las cosechas anteriores; el pan ha faltado siempre y ahora se paga a precio de oro.

A Franco le gusta afirmar que ha salvado a España de la guerra. Incluso olvidando la *División Azul* y todos los suministros a Alemania, incluso aceptando que la neutralidad española ha sido un hecho, como los *fueros* y como la suspensión de los fusilamientos, difícilmente podrá Franco aspirar a más; nadie podrá negar que el terror y el hambre han causado, por lo menos, tantas víctimas como si España hubiera combatido abiertamente.

¿Es acaso España, en cierta medida, independiente en su política exterior? ¿Acaso los súbditos del *Caudillo* pueden hallar en eso algún consuelo? Volvamos a olvidar los suministros; cerremos los ojos al hecho de que los hitlerianos, expulsados de toda Europa, han emprendido la colonización de España. Recordemos un detalle típico. Cuando los japoneses conquistaron las Filipinas, Franco recibió gustosamente el saludo del nuevo *Jefe del Gobierno filipino*, traidor del mismo género que Laval que actualmente se oculta en España. Hoy Franco ha roto relaciones con el Japón, y al parecer también con el *Caudillo* filipino, si es que éste no se encuentra igualmente en España.

En la prensa mundial se han trasluci-do rumores persistentes de que Franco, para salvarse a sí mismo y salvar sus propios *fueros*, negocia con las democracias del mundo anglosajón, aspirando a obtener de ellas el título de salvador de la democracia. Está dispuesto a renegar del nazismo y del fascismo, de los japoneses y del *Caudillo* filipino.

Como prueba de su democracia, de su independencia y de la originalidad de su régimen, Franco propone la anulación del saludo fascista, obligatorio hasta ahora en España. Charles Dudeval refiere que en la cárcel de Barcelona, los falangistas obligaron a un anciano detenido a asistir a la ejecución de su hijo, cantando el himno falangista y manteniendo durante toda la ejecución el brazo extendido en saludo fascista. En el futuro, esa escena tendrá por consiguiente otro aspecto; el preso permanece en posición de firmes, repitiendo todo el tiempo que dure la ejecución párrafos de la *Carta de derechos del español*. Eso, en el caso de que para esa época los padres y los hijos españoles no hayan dado ya a su pueblo un *fuero* auténtico, cuyo primer párrafo diga: ¡Muera Franco!...

O. SAVICH.

Boletín de la Embajada de la U.R.S.S. en México.

OPINIONES

Después de la Conferencia de San Francisco

Terminó ya la Conferencia de San Francisco, California, en la que estuvieron representadas cincuenta naciones para dar al mundo una fórmula que evite en lo posible la repetición de otra guerra, que de sucederse sería mucho más catastrófica que la aún no terminada. Pero además de esa carta de Seguridad, trató también un asunto que a juicio de aquella Asamblea era importante: el caso de España.

México, siguiendo su recta política internacional, claramente manifestada en diversas ocasiones, empezando desde que existía la inútil Liga de las Naciones con sede en la ciudad de Ginebra, abordó el problema español por conducto de su competente Delegación ante la Conferencia de San Francisco. La clara exposición del problema español, brillantemente manifestada ante aquella Asamblea de Naciones por el culto Diplomático Licenciado Luis Quintanilla, secundada con igual brillantez y habilidad por los demás componentes de la misma Delegación Mexicana, mereció el aplauso unánime, y unánime fué también el acuerdo tomado en la que nosotros debemos llamar histórica sesión. "La España de Franco NO TIENE ASIENTO en esta Asamblea y no puede suscribir la Carta de Seguridad Mundial aquí acordada". Ahora que, entiéndase bien, "la España de Franco" es la repudiada, porque la España Parlamentaria, Constitucional, Democrática y Republicana, esa, a su debido tiempo deberá tener y tendrá asiento en el lugar que le corresponde. Así, pues, el régimen de Franco, régimen que es el más brutal y sanguinario conocido hasta nuestros tiempos, quedó de hecho aislado del resto del mundo.

Pero ahora viene la otra parte, y ésta nos toca a nosotros los republicanos.

Si las cincuenta Delegaciones ante la Asamblea de San Francisco, representando airosamente a otros tantos países, por unanimidad repudiaron el régimen franquista, sin que una sola haya levantado su voz para hacer de él alguna defensa, nos toca a nosotros ahora hacer lo mismo. Que ni una sola voz que sea auténtica republicana y desee el restablecimiento de la República en España, diga absolutamente nada que tienda en forma alguna a desvirtuar este propósito. Todos los republicanos españoles unidos para restablecer en nuestra Patria el régimen que el pueblo manifestó deseos de tener, como unidos estuvieron los dignos representantes de las naciones en la Asamblea de San Francisco, para repudiar el régimen cruel, tirano y antidemocrático de Franco.

La Junta Española de Liberación, bajo cuyos felices auspicios se inició la lucha pacífica por la reconquista de la República española, con el establecimiento de su carta fundamental, merece el apoyo firme, decidido y sincero, de todos los que militamos en las filas republicanas, no importa en qué Partido político.

Cuando la República española haya echado hondas raíces, es posible que sea necesaria una revisión total o parcial de las leyes que hoy son su norma y guía, pero afianzado debidamente el sistema de gobierno, sin el temor de que nuevos "salvadores" puedan sublevarse. Entonces el pueblo, que es la voluntad única y soberana del país, dirá la última palabra.

Entre tanto, republicanos de todos los matices políticos, a unirse en torno a la Junta Española de Liberación por la reconquista de la República española.

Celedonio CORTINA LOPEZ

Lo que va de ayer a hoy

La página 9 del número del 2 de noviembre de 1938 de "A B C" de Sevilla comienza con una información dedicada al XV aniversario de la marcha sobre Roma. De la información, entresacamos estos párrafos:

"Presidió el acto, en el fondo del escenario, un gran retrato de Benito Mussolini. Una representación de las juventudes hitlerianas tuvo cordialísima acogida". "Al entrar en el escenario el general Queipo de Llano, seguido del cónsul italiano señor Conti, del representante del fascio señor Sullioti y demás autoridades, mandos del fascio... el público prorrumpió en entusiastas gritos de ¡Duce! ¡Duce! y ¡Franco! ¡Franco!"

Después vienen los discursos: hablaron el delegado del fascio italiano, el cónsul de Italia y el general Queipo. De éste son estas palabras: "Y él (Benito Mussolini) fué quien, con su visión gigantesca, salvó a Italia y la dió un imperio que será grande como el antiguo de Roma, de cuyo paso por España aún se ven claras muestras de cultura". "Estoy cierto de que las águilas romanas esparcirán su espíritu por el mundo entero. Ya alienta en varias naciones de Europa. Mañana, un no lejano mañana, este espíritu será implantado en todas partes..." "Señor cónsul: transmitid a Mussolini el homenaje y cariño de España. ¡Viva Mussolini! ¡Viva el rey de Italia! ¡Viva Italia!".

Abusos intolerables

Las intromisiones del falangismo en México

De "El Nacional" reproducimos el siguiente suelto, que pone de relieve los intolerables abusos que el falangismo está cometiendo en México y a los cuales deben las autoridades del país poner coto enérgico siquiera sea para que no quede impune la ofensa que esas intromisiones falangistas significan.

De cómo los agentes del falangismo actúan todavía en México, nos informa sobre un escandaloso caso de que ha sido víctima nuestro distinguido colaborador, señor Pere Foix. En el mes de junio de 1944 fué entregado por nuestro informante el original de la segunda edición de su obra "España Desgarrada" a la editorial "Cumbre" de Monterrey. Al dar comienzo los trabajos de impresión de este libro en los talleres del señor Luis Lauro Martínez, surgió un agente falangista, destacado en Monterrey, quien a la vez es el representante de la abastecedora de papel a aquella imprenta, y al enterarse que estaba en preparación aquella obra amenazó con retirar todo crédito a dicha casa si tal hacía. Además, el agente franquista anunció al impresor Lauro Martínez que si no devolvía los originales del libro "España Desgarrada" proclamaría ante el comercio de Monterrey que dicha imprenta estaba al servicio de los "rojos".

Como agravante de este caso se nos informa también que el señor Lauro Martínez, que era socio de la editorial "Cumbre", fué intimado por el director de la misma, el escritor regiomontano Ernesto González Valdez, a que cumpliera el compromiso de imprimir el libro de Pere Foix, pues en el caso de no hacerlo quedaría deshecha la sociedad editorial. Lauro Martínez prefirió abandonar la sociedad, presionado por las amenazas falangistas y, posiblemente, identificado con ellas.

La intromisión falangista en una editorial mexicana —donde estaban pendientes de publicación varios títulos de autores mexicanos— muestra a las claras la atrevida actuación de los agentes de Franco. Pero como este caso ha de llegar a oídos de las autoridades competentes, no es dudoso que reciban la sanción merecida aquellas personas que tan insensatamente olvidan la incompatibilidad del régimen mexicano con las maniobras antidemocráticas y fascistas.

Pere Foix tenía comprometidas también en la editorial desaparecida las traducciones de Panait Istrati, "Kyra Kyralina", y de Tolstoi, "Anissia".

"Hay que estirpar todo rastro de procedimiento democrático".

("Arriba España" del 10 de agosto de 1938).

VALIJA *indiscreta*

A UN ASPIRANTE A CLOWN

Márchate, Franco, antes de que la tragedia termine en sainete. Has hecho llorar a España con tus crímenes. Evítanos el espectáculo de verte haciendo reir al mundo.

No te quites tu horrenda máscara de verdugo para enseñar la de payaso. Tú eres un asesino. No descubras que eres también un granujilla.

Tus manos gotean sangre. Traicionaste tu palabra de militar. Robaste y mataste. Vendiste tu patria al extranjero. Te encaramaste al poder sobre el dolor de los españoles, sobre las ruinas de nuestros pueblos, sobre horribles dramas y miserias. Pero lo que intentas ahora es cómico.

Tu papel en el drama español ha sido de traidor. No tomes ahora el de bufón. Puedes aspirar a ser el más vil de los hombres. No te conviertas en el más grotesco. Nos inspiras odio. No nos sometas al suplicio de la carcajada.

Es más serio que termines en la horca, en vez de acabar recibiendo puntapiés en el trasero. Estás destinado al patíbulo, no al circo.

Tu tumba será maldecida. ¿Por qué intentas pasar en vida por "el señor que recibe las bofetadas"?

En San Francisco has sido condenado por cincuenta naciones. ¿A qué dedicarte ahora a hecerle cucamonas a Churchill? El mismo Winston ha contestado con un refubido a tus indecentes carantoñas. Nadie te hace caso. Todos ven en tí al siniestro fantasma de tus crímenes.

Te quieres hacer pasar por liberal y demócrata. ¡Tremenda burla! No sabes cómo desprenderte de Falange. Pareces aquel clown que no lograba librarse del papel atrapamoscas que se le había pegado a los dedos. Una infinita cadena de delitos os une indisolublemente a tí y a Falange. Pero tú quieres hacerte el loco y darle esquinazo. ¡Vano intento! No puedes separarte de tus crímenes, que son tu sombra.

Márchate, Franco, antes de descubrir completamente quien eres. Conténtate con tu fama de asesino frio, impasible, cruel. Oculta que eres también un pequeño sinvergüenza, un risible personajillo de guiñol.

Buscas una salida a tu situación. y sólo encuentras la de los payasos que conduce a la pista. Piensas en un consejo de regencia, en una monarquía quizás, y ya te dispones a tocarte con el gorro de cascabeles y el multicolor vestido bufonesco, y preparas tus piruetas para hacer reir a la Corte. ¿No te basta tu fúnebre empleo de verdugo? Tu estrado no es el de los truhanes, sino el del garrote vil.

Nos prometiste un imperio. ¿Por qué nos ofreces ahora una farsa, una pantalonada? Cuando tus aviones nazis y fascistas ametrallaban a mujeres y niños españoles, invocabas a los Reyes Católicos y a Carlos V. ¿Por qué te revelas ahora como un Rámper, dispuesto sólo hacer reir?

Tu estatura de enano, tu aspecto de pepona, la borlita de tu gorro cuartelero, tus redondeces feminoides, te preparaban ya para bufón. Pero tu conciencia está cargada de muertes. ¿Vas a hacer gracia contando cómo fusilaste a nuestros hermanos?

Nos privaste de todos los derechos. Por tí murieron un millón de españoles. Metiste a media España en presidio. Envenenaste a los huérfanos de la guerra, haciéndoles cantar himnos falangistas. Humillaste a las mujeres republicanas cortándoles el pelo. Te burlaste de los presos haciéndolos comulgar a la fuerza y cantar motetes en la capilla de la cárcel. Lanzaste a miles de españoles al destierro, a los campos de concentración, a la esclavitud en la Alemania nazi. ¿Crees tú que ahora te vamos a tolerar los cascabeles, la chirimbela y la broma?

Tú y tus obispos relapsos y tus generales felones y tu gestapo criminal y tus falangistas ladrones, que nos robaron nuestros hogares, y nuestros periódicos y nuestra libertad; tú y todos esos formáis un siniestro cortejo. ¿Váis a organizar ahora una mascarada?

Los crímenes tuyos se pagan en la horca; no puedes liquidarlos con una función de títeres.

Tu cadáver recibirá los salivazos de los buenos españoles. Eso es menos cómico que servir, como generalísimo, de felpudo para que se limpien los pies las potencias extranjeras.

Es inútil cuanto hagas para escapar al fin que han tenido tus compadres totalitarios. Ha llegado tu hora última. Pero no la de convertirte en tonto del pueblo, en polichinela internacional, en Llapisera de la postguerra.

¿Crees que negando a Arrese te vas a purificar? ¿Te puede servir de algo, a estas alturas, el dejar de hacer el saludo falangista? ¿Qué ganarás quitándote la boina de requeté? No te descontaremos por eso ni una sola muerte de las que eres culpable, no amnistiaremos uno solo de los delitos que has cometido, no te perdonaremos ni una lágrima de las que has hecho llorar a los españoles. Pero después de haberlos hecho llorar, no intentes hacerlos reir.

Acepta tu fin trágico. Pide que un rayo te pulverice. Eso nos ahorraría algún trabajo. Toma una buena dosis de cianuro. Haz, en fin, algo que corresponda a tu ferocidad, a tu crueldad, al horror de tu alevosía. Pero no hagas el payaso. Un chacal no debe convertirse en mono de circo. Un asesino no debe dedicarse a la astracanada.

Eres un mal nacido, Francisco Franco. Eso lo sabes tú. Pero entre tus derechos de cuna no figura el de convertirte en hazmerreir universal.

EL VALIJERO

DE LA PICARESCA RUIN

González Ruano y Voronoff

Ruano era, hace años, un periodista joven y al parecer liberal. Entró muy pronto en caminos de escándalo y sintió primero, la necesidad de la notoriedad, y luego, el afán del dinero. El redactor del "Heraldo de Madrid" claudicó en sus prédicas y se convirtió al derechismo. Más tarde —¡cómo no!— fué uno de los corifeos del falangismo. Estuvo en el extranjero y vivió en Alemania. Por todos los ámbitos del mundo europeo, paseó su despreocupación y su cinismo. Llegó a ser un perfecto ejemplar del bandolerismo político. Tanto, que por poco lo fusilan los suyos, los mismos suyos, para quienes las acciones de Ruano, rebasaban el límite de toda posible tolerancia. ¡Cómo serían! Todo esto es historia bien conocida y aireada. Ahora, nos encontramos con Ruano escritor, invocando en un breve artículo a Voronof y a Don Juan. Ruano nos dice hablando del puente de su juventud "que es como la mitad caída de un arco iris sobre un lago de lotos", con lo que claramente nos revela que ha entrado, definitiva y categóricamente, en la senda de la imbecilidad. Después de esta afirmación del arco iris y del lago de lotos, confiesa que en Voronoff hay para él mucho de cierto. Vamos. Esta confesión se parece al grito desesperado del impotente ante una mujer hermosa: ¡quién fuera hombre!

Este González Ruano, espejo de todos los vicios y diestro poseedor de nueve pecados capitales, —dos más de los que se recitan en el catecismo— sólo desea hoy, al saber que Voronoff está en Lisboa, correr hasta él, confiarse en sus manos y pedirle que le dé "el milagroso rejuvenecimiento de la glándula de las locuras juveniles", que ya no existe en perfecto funcionamiento. Afirma Ruano que sólo segrega timidez, cordura, pereza, pánico.

¡No se haga el loco, Emeterio!

¿Tímido y cuerdo? ¡Vamos, hombre, o lo que sea, que ya está el camino muy conocido para que pueda transitar, vestido de fantasma! Perezoso, sí. Lleno de pánico, también. Cuando una vida es, en vez de un pedazo de historia una aventura de pícaro sin fe y sin honor, es natural que asome el pánico a la hora en que en el horizonte aparece insinuándose la claridad de un nuevo día. Y el pánico no se cura "yendo a cantar a orillas del mar", aunque muchas gentes tratan de ahuyentar el miedo, cantando en las soledades oscuras.

Por lo demás váyase a ver a Voronoff, si lo desea, pero en silencio. Si anuncia que pretende realizar el viaje, para sentirse nuevo y joven, se expone a que se le unan en cabalgata Foxá, Eugenio Montes, Almagro San Martín y el espíritu vagabundo de aquel célebre Marqués de Premio Real, entre otros.

Lo mejor será que los engañe y diga que pretende inyectarse el jugo de la glándula que produce la vergüenza. Así lo dejarán ir solo.

En Argel

NUEVO COMITE DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Argel, Junio 11 (por avión).—En Asamblea general celebrada recientemente, la Agrupación de Izquierda Republicana en esta población designó nueva Junta Directiva, que ha quedado constituída en la forma siguiente:

Presidente: Don Vicente Sempere.
Vicepresidente: Don Enrique Gallego.
Secretario: Don Arturo Ruiz.
Tesorero: Don Juan Aparicio.
Vocales: Don Rafael Alamo.
Don Victoriano Poveda.
Don Víctor Mira.

Entre otros acuerdos se adoptó el de felicitar efusivamente a la Junta Española de Liberación por la magnífica labor que viene realizando en favor de la República y de España.—CORRESPONSAL.

España adentro

ASTURIAS

Amo de Asturias todo, las cumbres bravías y los valles humildes. Las dulces marinas y los acantilados recios. Las fontanas apacibles y rumorosas y las rompientes duras del Cantábrico. Los ríos, breves y accidentados, que se despeñan, y los lagos que remansan entre los picachos. La paz de las quintanas que el gallo turba vanidoso y el ruido de las poleas y de los martillos en las fábricas. La estridencia de las sirenas y el silencio de las cuevas misteriosas que pueblan las "chanas". La densa niebla, que torna sagaz la pupila, y las sangrías luminosas de los altos hornos, que zigzaguean en la noche. Amo de Asturias todo, lo antiguo y lo moderno, lo viejo y lo nuevo, la leyenda y la historia, los versos de Teodoro Cuesta y los de Ramón Pérez de Ayala. Pero tengo una secreta predilección por la vieja Asturias de las cumbres hoscas y adustas y los sagrados bosques. La Asturias de los mozos que rasgan el viento con el "ijujú" sonoro y rebelde. La Asturias de las mozas de risa franca y sana. La Asturias de los Xuanón de Cabañaquinta, vengadores de don Favila, y en la que hasta los rapaces se atreven con los lobos. La Asturias de la "danza prima" en las fiestas populares y de la "Santa Visita" en las noches temerosas llenas de negrura y de aullido del viento. La Asturias de los aldeanos y de los pescadores que hacen votos al Cristo de Candás. La Asturias del calzón corto, de la montera y de la gaita. Tal vez, cuando las economías artificiales sean desterradas de un mundo bien ordenado, sea muy difícil mantener las minas y sostener las fábricas; pero tienen un porvenir inmenso los prados verdes en donde pacen los nietos de la "Cordera" de Clarín, y las aguas verdinegras que se levantan en rugiente espuma hasta los faros y ermitas de la costa. Y esa vieja Asturias, noble y prócer, donde los Camposagrado rivalizan con los Osuna, de donde salen los Campomanes, y los Jovellanos, y los Flórez-Estrada, y los Martínez Marina, y los Toreno, y los Argüelles, y los Riego, que cruzan Pajares para salvar a España, la veo presidida por dos cumbres excelsas, una obra de la civilización y otra de la naturaleza: la torre de la catedral de Oviedo, "poema romántico de piedra", que dijo el maestro Leopoldo Alas, y el Aramo con sus crines de bruma que tiene a sus pies, como a una hija, a la Peña de la Magdalena, y que vela entre nubes el sueño de los grandes artífices de la gloria de nuestra tierra.

* * *

Quiero rendir especialmente un tributo de admiración a la mujer asturiana. Mujer del Norte, mujer fuerte, profundamente femenina y altamente varonil. No la mujer que inspira madrigales, sino la que inspira hazañas. No la mujer de entre rejas, celada y reclusa, como en el mediodía, sino la mujer del campo y de la montaña. No la mujer que alimenta el amor galante, donjuanesco, sino la que forja el amor viril. Mujer que trabaja la tierra y acompaña al hombre a la feria y al mercado. Mujer de la fábrica; lo más distante de la mujer de harén y de serrallo. Feminidad tan lejos del marimachismo como del melindre. Mujer del Norte, mujer asturiana, de pies endurecidos por las férvidas resacas y de tez curtida por los aires tormentosos del Pajares y de los Picos de Europa. Mujer a la vez dulce y valerosa, práctica y romántica, laboriosa y soñadora, a un tiempo Marta y María. Ojos hechos a la caricia y al peligro de las encrucijadas, a los múltiples detalles cotidianos y a la lejanía brumosa y nostálgica, al claro obscuro de los valles humildes y al ensueño de la niebla. Mujer agridulce como la manzana del Paraíso y como la sidra de los lagares. No el juguete, sino la compañera del hombre. De corazón tan esforzado como sensible. No tan detonante como María Pita y como Agustina de Aragón, pero tan heroica como Aida Lafuente. No ejemplo para el hombre, sino ejemplo para ella misma. Fortaleza y temple de los luchadores de allá y rodrigón firme del desterrado maltrecho, pero insobornable en su espíritu e inquebrantable en su fe.

ALVARO DE ALBORNOZ

DEL YUNQUE HISPANO

DON FRANCISCO MACIA EN EL CORAZON DE CASTILLA

Había llegado a Madrid en aquel verano del año de gracia de 1931 el señor Maciá para prometer ante las Constituyentes su cargo de diputado y presentar el Estatuto de Cataluña. Los diputados de nuestro Partido, que eran mayoría en la mayoría parlamentaria, votaron con ejemplar disciplina el Estatuto, una vez discutido en forma reglamentaria. Una disciplina política que fué sorpresa para los que no nos conocían y que nos capacitó desde el primer momento como lo más serio y garantizable a la ingente labor de dar contenido positivo, espíritu constructivo a una República que nació sin preparación o sólo bajo el signo negativo de derrocar la Monarquía.

No creo sea aventurado asegurar que toda la España democrática, aún la menos republicana, se sintió aliviada como quien se quita una pesadilla y satisface una necesidad espiritual. Pues si con la monarquía constitucional, de Constitución yacente y nunca en plenitud vigente, y vulnerada por el perjuro monarca a quien Unamuno llamaba "Fernando VII y pico" todos nos sentíamos "separatistas", como desterrados en nuestra propia Patria, esto no podía ser, ni debía ser con la República que advenía para la grandeza de España, para recuperar a España y que España se recuperara a sí misma reanudando el cumplimiento de su destino histórico, roto hacía más de cuatro siglos. Y al Estatuto Catalán, seguiría el Vasco, y todos los Estatutos viables y posibles dentro de la Constitución republicana; enaltecidos y sublimados bajo una sola bandera: la de la República española, la bandera de todos en España y más aún, para nuestro crédito y seriedad, fuera de España.

Aprovechando dos días feriados me trasladé a Avila, a 109 kilómetros de Madrid y a una latitud casi el doble de la de Madrid. ¡Cuán puro era el ambiente, cuán diáfana la luz era en Avila de los Caballeros aquella tarde del 15 de Agosto de 1931!

Declinaba ya el sol en la plaza del Mercado Grande. En el modesto pedestal que sustenta la estatua de la ilustre Doctora abulense, leía yo, pensando que del pasado sólo los valores morales son perdurables, los nombres allí esculpidos de un sin fin de caballeros castellanos cuyo abolengo genealógico pudiéramos hallarlo en la ancestral nobleza vasca y en la aragonesa y catalana. Un murmullo creciente nos distrajo. Oíamos aplausos y vivas. La gente endomingada se desplazaba curiosa y expectante. Balcones y ventanas se abrían; de unos, las damas arrojaban flores; otras vimos echaban a volar palomas. El señor Maciá con su hija saludaban emocionados. Habían llegado de incógnito, en una escapatoria desde Madrid; y al enterarse la población les preparó, cuando salían de visitar la Catedral (la Historia de España escrita en piedra desde el siglo IX al XVI), aquella cordial y para mí imborrable manifestación, henchida de venturas y de lealtades: lealtad castellana, como no hay otra en el mundo.

La figura del caballero don Francisco Maciá encajaba de lleno en aquel ambiente grave y austero aun en pública manifestación de regocijo: parecía arrancada de un cuadro del Greco. Nos costó trabajo llegar a él y saludarle. Vímosle enjugarse una lágrima. Los vivas a Cataluña se sucedían con los vivas a Maciá y a la República. El señor Maciá al entrar en el corazón de Castilla se encontró a sí mismo.

Iban abriendo calle y manteniendo el orden a los lados como guardia de honor (únicos guardias y policías a la vista) bravos mozos de las Juventudes Socialistas. Caminaba la comitiva hacia la estación del ferrocarril.

Seguramente al pasar por el convento-palacio que fué estando ya en amoríos con Fernando de Aragón, Colegio y albergue de la que había de ser la Reina Isabel I de España bajo el dosel de "Tanto monta, monta tanta..." recordaría el señor Maciá las bellísimas estrofas del poema épico "La Atlántida" en el que el bardo catalán canta "Los sueños de la Reina Isabel".

Hoy desde aquí, al mirar con los ojos del recuerdo la ciudad castellana de aquella tarde doblemente augusta, veo a la escritora mística en su estatua y leo en el libro de su "Vida" esta reflexión que exhumo ante *la triste y lamentable verdad de ahora:* "en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que no sé vivir".

BERSANDIN

Toulouse (Francia) Junio de 1945

ESTAMPAS DEL EXILIO

I.—EL "IPANEMA"

Un amigo —acaba de llegar a México, con el "Ipanema", el segundo vapor que sale, llevando refugiados españoles, de Francia— me ha escrito una carta, alegre, jocosa, optimista, entretenida y muy extensa, y en ella incluye una narración de un episodio, vivido y real, y que pinta muy bien nuestro carácter, nuestro modo de ser, rebelde y generoso, impetuoso y humano, eternos paladines del ideal y de la justicia...

—Habíamos llegado a la Martinica... Al instante, un guardia móvil, francés, sube a bordo y nos dice: "Cuidado con esa gente del país. Una piña aquí vale un franco, o un franco veinticinco todo lo más... Ellos, a los pasajeros de los barcos, les piden dos cincuenta y tres francos".

El caso es que se presenta una mujer indígena —una negra, sucia y andrajosa—, y empieza a ofrecer su mercancía.

—¿Cuánto, esta piña?

—"Trois francs".

—¿Tres francos? No, yo no pago los tres francos; eso es un abuso...

Interviene el guardia móvil:

—Un franco y nada más. Pague usted un franco. Esa gentuza son unos ladrones...

La indígena protesta, grita, insulta; el guardia se vuelve, molesto, enfurecido, y le pega una patada al tenderete...

Entonces los refugiados, en masa, se vuelven contra el guardia:

—¡Eh, bruto...!

—¡Tirano...!

—No hay derecho de tratar así a una mujer...

—Ahora le daré los tres francos... —exclama, indignado, el que había promovido todo el lío—. Y grita: Señora, me quedo con la piña...

Y le da los tres francos.

Entretanto el guardia, aterrorizado y lleno de confusión, se lleva las manos a la cabeza y se va, corriendo, y gritando:

—"Oh ces espagnols, mon Dieu"!

*

Nosotros somos así... Lo llevamos en la sangre, en el alma, en todo nuestro ser. Cualquier causa, que nosotros creemos justa, al instante la hacemos nuestra; y la defendemos con palabras y hechos. No importa que sea un abisinio o un checoeslovaco, un filipino o un finlandés; nosotros estamos con él, a su favor y grita y se rebela nuestra prensa, organizamos manifestaciones públicas y huelgas generales si es preciso.

Y por ser como somos —¡oh luz santa que nos iluminas!—, aún continuamos soñando con la eterna democracia y la libertad...

II.—EL NOVELISTA

Gracias a sus libros, y a esas cuartillas blancas que viene llenando día tras día sueños y fantasías de su mundo interior, —un Schelley en medio de sus desventuras—, no se le hace tan inhospitaliario y sombrío el ergástulo de este exilio... El trabajo, el estudio, alivia el dolor moral e inyecta optimismo y esperanza. Es un bálsamo para el reo, o el presidiario... (Un día el joven Rilke, decaído y taciturno, se presenta al taller de su amigo el pintor Rodin y le pregunta cómo hay que vivir, y éste le contesta que trabajando. El poeta, unos años más tarde y ya áureo de fama y gloria, escribía, evocando aquella imploración de aliento y fe: "...y ahora yo lo comprendo bien: trabajar, es vivir sin morir").

El novelista, según parece, también ha comprendido, en toda su profundidad y amplitud, el valor de esa filosofía...

—Al cruzar la frontera, yo no besé el suelo patrio, como *Batilo* (Juan Meléndez, 17-54-1817), que fué partidario de Napoleón; ni murmuré, como él lo hizo: "Ya no te volveré a pisar..." Este presentimiento pesimista y trágico del destierro (a él se le convirtió en realidad; murió en Montpellier), yo no lo tengo; jamás lo he tenido. Yo procuro olvidar el presente y soñar con el mañana, con esa cosa efímera e incierta que llamamos mañana y que sin ella ante nuestros ojos no sé qué sería nuestro hoy. Y por eso trabajo; y por eso lleno esas cuartillas blancas de prosa y poesía y que son como una carretera larga, larga, atrayente y fantasiosa sobre la cual vaga el pensamiento mío día y noche anheloso de llegar hasta el fin.

* *

"La Ciudad de Madera..." Es el nombre de su nueva novela. Es un asunto inspirado en el ambiente de esta playa y de este paisaje de barracas tan llenas de colorido y de vida. Los protagonistas son un joven refugiado español y una bella muchacha francesa, rubia, sensible y enamorada, hija del jefe militar de un campo de concentración.

"¡Ay, Suzy; oh, lá, lá, lá!
Viene a las once,
viene a las cuatro
con su papá.
¡Ay, Suzy; oh, lá, lá, lá!
Viene a las once,
viene a las cuatro...
¿Por qué será?"

Y una noche unos disparos, ahí al pie de las alambradas, descubren el misterio y toda la trama de este oculto y romántico amor...

III.—EL GENERAL RIQUELME

Había entrado ya en Francia... Y ahora confundido entre los transéuntes y caminando vestido de uniforme, bajo la lluvia monótona e incesante de aquel atardecer de Febrero —llega al "Hotel Sala", de Perpiñán... Al momento, baja de su habitación su esposa... Se abrazan. Un agente —ahí de vigilancia, controlando entradas y salidas de los extranjeros— se les acerca y pide a él la documentación:

—"Les papiers, monsieur".

El general presenta su pasaporte del Ministerio de Estado, y hace un ademán para enseñarle la florecilla de la Legión de Honor, que la exhibía en el ojal.

El policía, desatento y brusco, impertérrito, contesta:

—"Ca, ce n'est rien... Allez, allez!"

Se lo lleva detenido a la rue Mailly; y ante la protesta de nuestro militar, el Comisario Central al instante telefonea al Prefecto, quien le ordena que acompañe al general a su despacho.

Mr. Dikowsky, el Prefecto —que lo recibe muy afectuosamente y, ante su presencia, rinde sincero y cálido homenaje al heroísimo del Ejército de la República—, le brinda toda clase de facilidades respecto a su estancia en el territorio de su jurisdicción.

(Entretanto, por las calles de la ciudad se ven, andando ya aprehendidos o huyendo de los ojos de la policía, soldados y grupos de refugiados españoles).

Y después, ya en el hotel, se sienta, silencioso, ahí en una silla, al pie de una mesa; y crispando los puños y en un castañeo de dientes, un jadeo de rabia mal contenida, va murmurando, refiriéndose a Franco...

—Si ese hombre fuera humano, si ese hombre fuera inteligente, si ese hombre fuera español, ante los malos tratos que estamos recibiendo, ahora sería el momento de unirnos y olvidar; pero no, no es humano, ni inteligente, ni español...

Y secándose unas lágrimas, que surcaban por su rostro, se levanta y se encamina lentamente hacia su habitación.

* *

Si ese hombre fuera humano, si ese hombre fuera inteligente, si ese hombre fuera español...

A. CARBUJA—AUGUET

PARA ALUSIONES

Luto en la España de Franco... y en mí

Se me replica en una nota referente al pintor Gutierrez Solana, firmada por mi excelente amigo Manáut Nogues.

Deseo evitar la polémica, tanto por alto respeto a dicho señor, como por entender que no son momentos ni columnas para ello. "No es este lugar para hacer una crítica —decía yo— ni una biografía". Menos, para una polémica.

Quisiera decir, no obstante:

1o., Que yo, personalmente, no podría condenar a Solana por no pintar como Muñoz Degrain, porque su obra me produce una emoción infinitamente más elevada.

2o., Que menos enérgico que el autor que me replica, yo ya voy perdonando a los muertos, cuando, sobre todo, encuentro algún lenitivo; y en Solana advierto el de su carácter descolocado y sin equilibrio para la vida. "Paz; piedad; perdón".

3o., Que el falangismo deseaba otorgar la medalla de honor de 1945 a Aguiar, fascista de siempre, que pinta —para mi gusto— con muchísimo menos temperamento; y sólo ante el reciente fallecimiento de Solana, se han visto obligados a cederle el homenaje póstumo.

Por consiguiente, al sobretítulo que reza: "Luto en la España de Franco", puede añadirse sin inconveniente que en mí también hay luto. Más que en el franquismo, que se atrajo al gran pintor porque era un auténtico valor internacional, y no porque le interesase a Franco ni un bledo su pintura. Lo cual comprendo que no es ningún delito.

ARR.

TEMAS

EL HOMBRE DE AMERICA

El problema que plantea la necesidad de conciliar en la acción de gobierno la libertad con la eficacia es antiguo y no parece estar a punto de ser resuelto. No hay país, ni siquiera los de educación política superior, como Inglaterra y las naciones escandinavas, que pueda envanecerse de haber dado solución cabal al conflicto, sin duda uno de los que preocupan más hondamente a los hombres de Estado. Hasta ahora, el gobierno de la democracia no ha encontrado el modo de mantenerse equidistante de los dos peligros que, a derecha e izquierda, amenazan su equilibrio. O limita ciertas libertades, para ser eficaz, o se somete a ellas y pierde autoridad y poder. Si huye de Scila viene a dar en Caribdis, y viceversa, sin que haya surgido aún en la ruta de la democracia el Ulises prudente capaz de eludir el riesgo. Los últimos veinte años de la política europea han sido dramáticamente aleccionadores al respecto. Temerosa del Scila totalitario, o huyendo del Caribdis bolchevique, la democracia liberal, carente de vigor y ganada por una moral laxa, ha dado ejemplo de la más absoluta inanidad. De ella se beneficiaban, por contraste, los regímenes totalitarios, desembarazados de las trabas parlamentarias o juego de partidos que entorpecen a menudo el gobierno democrático y aptos, por consecuencia, para las empresas materiales más audaces. De la comparación sacaban sus mejores argumentos los panegiristas nazi-fascistas. "Arma eficaz de dichos regímenes contra la democracia —ha escrito Eduardo Benes— fué y es el reproche de su lentitud, de su falta de energía y de planes en gran escala, de vacilaciones en el gobierno del Estado, en las medidas administrativas o legislativas y en todos los negocios de gobierno". No por venir del enemigo pierde evidencia la verdad. Los defectos de la democracia se han hecho tan patentes en los últimos años que hoy nadie piensa, al menos con simpatía, en un regreso a los métodos y ritos de antes de la guerra. La democracia postbélica ha de ser una democracia con sangre y estilo nuevos si no quiere verse otra vez en trance de perecer.

Desde luego, ha de ser más práctica que retórica, a la inversa de lo que ha venido sucediendo hasta hoy. La época de la demagogia verbal y del jacobinismo intrascendente ha pasado y hay que procurar que no vuelva. Las generaciones actuales, y con mayor razón las inmediatas, no van a pagarse de la envoltura, sino de las acciones. La advertencia es buena para todos, pero singularmente aplicable para América, donde la democracia, con raras excepciones, tiene más de formal que de efectiva, cuando no es una parodia torpe o sangrienta, como ocurre en más de una república centroamericana y está muy lejos de haber cumplido sus fines elementales. Recuerdo, con qué emoción Oscar Schnake, siendo embajador de Chile en México, hablaba de salvar al hombre de América. El hombre de América, es decir, el de sarape y huarache, cuando no va descalzo, comedor de chile y maíz si nos referimos al hombre mexicano. El que todavía hoy, con la resignada filosofía que le ayuda a llevar su destino, espera los frutos de la revolución americana. Hace algo más de un año, merced a un conflicto obrero reprimido con plomo, los periódicos revelaron, sólo en parte, las condiciones en que trabajan los hombres que arrancan el estaño en las montañas de Bolivia. Por ese exponente, válido para la mayor parte de los países americanos, sabemos cómo vive —o cómo muere— el hombre de América. Vive o muere aún como hace más de cien años vivían o morían sus antepasados. Ese es el hombre de América que todos, como quería Schnake, estamos en la obligación de salvar.

Salvar, antes que nada, de su propia conformidad, del tácito aceptamiento de su pobreza, injusta e infecunda. Los pueblos que progresan no son los que cercenan sus necesidades, sino los que las estimulan y crean otras nuevas. Hace cien años, en Europa y Estados Unidos la jornada de trabajo era todavía de catorce horas para mujeres y niños que se llamaban libres. Un informe de entonces decía: "A pesar del largo día laborable, no se les daba tiempo a los niños para desayunarse, pues los amos daban por hecho que deberían desayunarse antes del trabajo". "El número de adolescentes y niños de ambos sexos menores de 16 años empleados en las manufacturas constituían alrededor del 40% del total de trabajadores —sigue diciendo el informe—. Los adolescentes y niños que trabajan en los telares están obligados a trabajar cuando menos trece horas y media por día y en algunos casos catorce horas. Ningún niño puede ser retirado del telar para asistir a la escuela ni siquiera por un breve lapso sin el peligro de perder su empleo". Eso acontecía en América del Norte cien años atrás, cuando la esclavitud de los negros estaba vigente en los Estados del Sur. ¿Por qué la transformación operada desde entonces en Norteamérica y Europa no ha llegado aún a muchos rincones de la América Latina? He ahí un llamado a la conciencia americana.

A su conciencia y a su porvenir, que no será tomado en cuenta mientras el hombre de América, en un 80%, siga vistiéndose de andrajos o haciendo el simulacro de que vive. No he olvidado aún la impresión que me produjo el informe de un joven médico mexicano —Manuel Payno— rendido hace cinco años, al adquirir el doctorado. Es un reflejo directo y crudo —la miseria es difícil de disfrazar— de las observaciones recogidas en el ejercicio de su profesión durante algunos meses, en el Estado de Morelos. Refiriéndose a uno de los pueblos —cuyo nombre omito— visitados por él, el doctor Payno escribía entonces: "Es un completo desastre el estado en que se encuentran las personas que sufren enfermedades venéreas. Unas por pudor, otras por ignorancia y las demás por su estado abúlico no se curan. Las mujeres son las que han llevado la peor parte; se puede asegurar, sin temor a sufrir equivocación, que el 90 por 100 de sus habitantes están enfermos de alguna de las diversas enfermedades venéreas". "Los jacales y cuartos de adobe carecen en lo absoluto de ventilación, de luz y de aire; no hay en ellos ninguna facilidad para el aseo personal. Son extremadamente calientes en el día y fríos en la madrugada. El agua se trae en botes de 10 litros y, por lo tanto, escasea y se dificulta para el aseo personal. Los animales —pollos, cerdos y perros— andan con absoluta libertad dentro de los cuartos, comiendo y husmeando los alimentos que dejan las personas. No existen excusados, y las necesidades fisiológicas son hechas en las calles o corrales . . ."

Corto el relato. No porque lo que sigue carezca de interés, ni porque lo transcrito sea lo más expresivo, sino porque con lo anotado basta para dejar constancia de que también en México el hombre de América está necesitado de protección. Protección efectiva, no l i m i t a d a mensajes revolucionarios destinados, sin mayor alcance, a las antologías de la demagogia. La mejor revolución no es la que gasta sus energías en torneos polémicos, sino la que procura bienestar a quienes necesitan de él. Y véase por dónde —con ello volvemos al comienzo— las democracias tienen algo que aprender del ensayo totalitario. Con traducción distinta de lenguaje, pero con significación equivalente, uno de los principios invocados por nazis y fascistas ha sido: menos política y más administración. Es decir, menos discutir y más hacer. Es el problema de la democracia, si bien como antítesis de lo que el totalitario se proponía expresar. Tanto más cuanto más sea lo que está por hacer. Y en América es mucho. El mejor prototipo de gobernante que los pueblos americanos pueden apetecer es aquel que, sintiéndose fiel a los fundamentos de la democracia, sepa ordenarla y convertirla, monda de fraseología insustancial, en obras de bien común. El que abra caminos, tienda ferrocarriles, organice la economía —porque es el tiempo de la economía y no de la retórica— y haga suyo el lema de la felicidad para los más, incluso violentando, si es menester, el proceso histórico. Todos los grandes innovadores o reformadores han sido, en el fondo, un poco déspotas por exigencia de su propia fe creadora. Ese depotismo, reverso del que han solido y suelen practicar algunos caciques americanos con investidura de presidentes, sería saludable. Que los descalzos aprendan a calzarse; que los mal comidos sepan del buen comer; que la suciedad ceda al gusto de la limpieza; que la miseria se avergüence de sí misma y el afán de vivir con alegría se haga exigente. Y lo demás, todo lo demás —cultura, sensibilidad política, valoración de la libertad, identificación del hombre con el suelo—que en eso consiste el patriotismo—se habrá dado automáticamente por añadidura.

M. A.

VENEZUELA

En magna asamblea popular los Partidos políticos exigen la ruptura con Franco

CARACAS, Venezuela, julio 19 (AP).—Varios oradores, entre ellos uno que habló en nombre del Partido Democrático Venezolano, que es el oficial, pidieron al Gobierno de Venezuela que rompa sus relaciones con el generalísimo Francisco Franco, jefe del Estado Español. Los oradores mencionados participaron en una asamblea popular efectuada anoche, patrocinada por la Junta de Amigos de los Republicanos españoles, con una concurrencia que, según calcula el periódico "El Naconal", estaba formada por más de 9,000 personas.

Todos los partidos políticos venezolanos estuvieron representados en la reunión, lo mismo que muchos sindicatos, uniones deportivas y otras sociedades.

Gran Bretaña fué duramente censurada por Simón Gómez Malabet, que habló en nombre de la Junta de Amigos, a causa de su intervención en Siria y Grecia, y de las pláticas tenidas por Churchill en Hendaya, Francia, con un representante de Franco, al decir de algunos informes.

Alejandro García Maldonado, en representación del Partido Democrático Venezolano, dijo que el partido del Gobierno apoya decisivamente la idea de romper relaciones con Franco. Agregó que está convencido de que tal cosa ocurrirá pronto, ya que los obstáculos protocolarios están siendo eliminados por la presión internacional.

LABOR CULTURAL

CURSO DE CONFERENCIAS EN LA UNIVERSIDAD DE SINALOA

Culiacán, Sin., Julio 12.—Con motivo de cumplirse el 250 aniversario de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, la Universidad de Sinaloa organizó en honor suyo un ciclo de Conferencias que resultó altamente interesante y al que asistió numerosa y selecta concurrencia.

Las Conferencias desarrolladas fueron tres. La primera de ellas estuvo a cargo del Rector de la Universidad, Lic. Raúl Cervantes Ahumada, que disertó sobre "Presencia de Sor Juana", y las otras dos a cargo del prestigioso profesor republicano español don Francisco Carmona Nenclares, actualmente catedrático de la Universidad, que trató los temas siguientes: "El misticismo en la literatura universal" y "El misticismo en la literatura española". Ambos conferenciantes recibieron efusivos parabienes por su admirable trabajo.—CORRESPONSAL.

Carta te escribo...

Los peligros del mundo

México, a tantos de tantos.

A. S. M. Franco, Franco, idem.

Señor: Que Dios os proteja en vuestro santo y tenaz deseo de incorporar el reino hispano a la lista piadosa de los mártires, si no del cristianismo, sí, al menos, del episcopalato.

Nada os digo del Nuevo Fuero para los españoles, que parece redactado por una sociedad de damas caritativas en compañía de un par de buenos sacerdotes y al rededor de unas tazas de chocolate con bizcochos. Tal pureza lleva.

Entre el Nuevo Fuero, y la pastoral sobre las costumbres que ha lanzado monseñor Juanito, obispo de Valencia en calidad de sobresaliente de espada, o al menos de auxiliar, no hay un pelo de diferencia; al menos en lo moral. "Les recomendó, dice el cable, que sean castos hasta el matrimonio, y que vistan decentemente —¡árza!— así como que se aparten de los peligros del mundo". Esto, dicho primero a los jóvenes, y en otra ocasión aparte a las jovencitas, para no perder jamás ocasión de recordarnos la sana intención libidinosa episcopal.

¡Los peligros del mundo. . .! ¿Y qué otra cosa hay más peligrosa que las gentes demócratas . . .?

Eso lo resuelve vuestra flamante majestad —¡oh, príncipe heredero de sí mismo!— como nadie.

Recuerdo que los "rojos", cuando el conglomerado "nazi-falangi-fascista-marroquí" empujaba por todas partes al rededor de Madrid, los madrileños, para evitar contactos con nosotros, exclamaban:

—¡No pasarán. . .! Y si pasan. . . ¡con no hablarles . . .!

Recientemente, también, he leído que las tropas americanas de ocupación en Berlín imponen multas de 65 dólares a los soldados que platican con los alemanes algo más que para preguntarles que a cuántas cuadras cae Unter den Linden.

Pero todo eso, majestad episcopaloide, lo habéis resuelto vos mejor que nadie.

¿Qué es eso de "con no hablarles", y qué es eso de andar poniendo multitas?... ¡Hay que evitar los peligros del mundo, sí, señor! Y para eso, nada mejor que llevarles a la horca, o por lo menos a presidio. Así no hay contacto.

Vuestra táctica es insuperable. ¡Qué lástima que no viva Mussolini, y que Hitler tenga que estar agachadito detrás de un matorral, y que Hiro-Hito esté entretenido quitándose las bombas con su fino abanico del país! Porque ellos os darían la razón, como os la doy yo. Y si no, preguntádselo al "señor musiú" Laval, que en paz descansa.

A las reales botas de V. M.

JUAN FALANGIBERO

UN ESPAÑOL INSIGNE

VIDA Y SACRIFICIO DE MIGUEL SERVET

Los doce siglos sombríos de la Edad Media desembocan en el amanecer luminoso del Renacimiento, que llega preñado de fuerza creadora. Los navegantes españoles, lanzados a la aventura sin par del Descubrimiento, le dan al mundo un mundo nuevo. La protesta contra las inmoralidades de la Corte pontificia alumbra la Reforma y con ella, al romperse la unidad católica, se abre paso la libertad de pensamiento, aunque los reformadores estén animados de un fanatismo equivalente —o mayor— al del catolicismo romano. Florece el genio de los grandes artistas, de cuyas manos salen las obras maestras de la pintura, la escultura, el dibujo. Acaba de perfeccionarse la maravillosa invención de la Imprenta, y con ella sale a la plaza pública y se hace popular la cultura, hasta entonces recluída en los monasterios y en las Cortes de los Príncipes. El pensamiento se manifiesta en brotes magníficos. En Florencia, un hombrecillo insignificante, Nicolás Maquiavelo, escribe su tratado portentoso que enseña la ciencia de gobernar a los pueblos y sienta las bases del Estado moderno. En Basilea, arrimado plácidamente al fuego y paladeando su buen vino rojo, Erasmo dicta las palabras más sabias y trascendentes de la época. En París, el inconmensurable Rabelais se ha metido en la catedral de Nuestra Señora, ha hecho unas cuantas zapatetas irreverentes, a la vez que sonaba los cascabeles, y ha bautizado a Gargantúa. (Cuando sus burlas, tan llenas de filosofía, podían acarrearle daño, el buen Rabelais pedía hospitalidad al obispo de Maizellais, Godofredo de Estissac, un joven y amable prelado que reía con él mientras cataban las nobles botellas de vino viejo y sostenían doctos diálogos. Godofredo sentía mucha simpatía por los humanistas, con lo cual queda dicho que la conversación de Rabelais no podía serle sino grata.) En España elaboraban los principios y normas del futuro Derecho internacional hombres de la talla de Vives y de Vitoria, el que dijo que "nadie es de tal modo propietario de las cosas que alguna vez no tenga que dividir las suyas". Y en España también, en una aldea de Huesca, hijo de padres hidalgos, había nacido por aquel tiempo un varón de esforzado carácter y sano entendimiento, que no desmerecía de los anteriores y estaba llamado a la fama por su vida honesta y aprovechada y por su muerte infame en las hogueras. Se llamaba Miguel Servet.

* * *

Fué Miguel Servet hombre de espíritu inquieto, de conciencia exigente y pura, de fina sensibilidad y de clarísimo talento. De los heresiarcas españoles, a los cuales Menéndez y Pelayo, llevado de aquella pasión clerical suya que a menudo pone lunares en su obra ingente, trata de restar categoría, Miguel Servet es el primero y uno de los más ilustres que hubiera nunca en cualquier lugar y fecha. Su afición de saber le llevó a correr mundo. Anduvo por Alemania, por Suiza, por Francia. Estudió medicina, astrología, botánica. Le apasionó, como a todos los hombres eminentes de la época, el problema religioso, síntesis de la gran transformación que se estaba operando en Europa. Se sintió alejado del catolicismo dogmático de Roma, pero no tardó en estarlo más aún de los reformadores. Y era natural que así fuese. Su concepción humanista de la vida, su devoción a la personalidad moral del hombre, tenían que chocar con el cerrado fanatismo de los rebeldes a la autoridad papal. Por añadidura, ni Lutero ni Calvino podían ofrecer un ejemplo de virtud como el de Savonarola. Lutero era grosero, sensual, cínico a veces y con frecuencia hipócrita. Alentó la esperanza de los desgraciados a quienes oprimían los señores y luego aplaudió cuando los aplastaron por la fuerza brutal de las armas. Veía al diablo y le arrojaba tinteros a la cabeza cuando estaba borracho. Le quitó a la Iglesia universalidad para hacerla alemana. Por su mentalidad, Lutero es el antecesor directo y más calificado de la Alemania nacionalista.

Calvino era peor. No estará de más conocer el retrato que de él hace Menéndez Pelayo: "Corazón duro, envidioso y mezquino; entendimiento estrecho, pero claro y preciso; organizador rigorista, inflexible y sin entrañas; nacido para la tiranía al modo espartano; escritor correcto, pero seco, sin elocuencia y sin jugo; alma de hielo, esclava de una mala y tortuosa dialéctica; sin un sentimiento generoso, ni una chispa de entusiasmo artístico, alma cerrada a todas las fruiciones de lo bello. El, con su Reforma, esparció sobre Ginebra una lóbrega tristeza que ni los vientos de Italia, ni la voz de Sadoleto, ni la de San Francisco de Sales lograron ahuyentar..." Todo lo que en Miguel Servet es sentimiento liberal, emoción efusiva, impulso vital, es en Calvino sordidez, insensibilidad reseca, opacidad siniestra. Son fundamentalmente antípodas y el antagonismo existente entre ellos, puramente intelectual en Servet, nutrido de odio personal en Calvino, no podía resolverse sino trágicamente. Por dramática paradoja, la noche fatal en que, llegado a Ginebra, Servet decide acudir a escuchar el sermón de Calvino, como si una mano invisible le empujara a la muerte, pudo el sombrío reformador imaginar que en Servet precisamente, que la negaba implacablemente, se cumplía su absurda doctrina de la predestinación.

* * *

Pero ya es hora de decir que este comentario lo motiva la excelente biografía que Santiago Hernández acaba de publicar en la Colección —también digna de elogio— de Vidas Españolas e Hispanoamericanas. No creo que nadie fuera capaz de mejorarla ateniéndose a las dimensiones limitadas del volumen, que obligan a la consiguiente concreción. Ya en la primera página Santiago Hernández nos define con un solo trazo vigoroso al médico aragonés: "Propiamente hablando —escribe— Miguel Servet no fué un "mártir de la ciencia", como gustan decir sus biógrafos del siglo pasado, y casi todos los que lo mencionan; fué una víctima de algo más alto que la ciencia: la pasión por la verdad; la inquebrantable lealtad a sí mismo, y la heroica e irremediable sinceridad del sentimiento y del carácter, que pueden, o no, ir unidas al hombre de ciencia, pero en Servet se aplicaban desde luego a campos más amplios de la actividad espiritual; al religioso con pasión preferente." Bulle en la biografía de Santiago Hernández una entrañable devoción por la figura de Servet, merecedora en su opinión —y también en la mía— de mayor estimación que la que hasta hoy, con ser mucha, se le tiene. La profunda originalidad de sus razonamientos, la audacia de las conclusiones a que llega, el papel sustancial que le atribuye al hombre en sus concepciones teóricas, expuestas con admirable brillantez, le hacen acreedor a recuerdo y respeto perdurables, sin contar el ejemplo de su sacrificio, afrontado con serena entereza, que pregona la honradez de sus creencias. Se comprende que Santiago Hernández haya hecho su retrato con emocionada simpatía, transparente y viva en las páginas de su libro, merecedor de lectura atenta y, por descontado, gustosa. Por sus méritos, constituye un homenaje digno de aquel magnífico español acerca de cuya muerte no faltó quien, adscrito al protestantismo, pero sintiendo el horror de la infamia cometida, escribiera con sincera vergüenza: "No es Calvino el culpable; es toda la Reforma".

MANUEL ALBAR

FICHAS

De la Serna o de la Sarna

Entre las noticias de España más singulares, por el tufo picaresco que de ellas se deduce, figura una relacionada con un ejemplar plumífero, que responde al apellido de la Serna.

El tal Víctor de la Serna escribía crónicas de la guerra en el periódico falangista "Arriba". No se necesita añadir que el tal periódico se hace en imprenta robada y con material robado, porque si así no ocurriera, no sería desde luego, un diario del régimen, por más señas de Franco.

La ficha del caballero de la Serna es bien notoria. Hijo de escritor y de escritora, lleva sobre el primer apellido clavada una espina monstruosa. Producto raro de un seudo liberal y una intelectual reaccionaria, su definición política es de un matiz amoral. Su más clara maniobra fué la que realizó en los inefables tiempos del bienio negro. Ocurrió entonces, al entregar don Niceto la República a sus enemigos, la sublevación de octubre de 1934, que tuvo sus manifestaciones principales en Asturias y en Cataluña. La dominación rápida del movimiento catalán, dejó las mayores proporciones del suceso confinadas en Asturias. Los mineros y trabajadores de aquella región mantuvieron su alzamiento con singular heroismo y con heróica ejemplaridad. El gobierno de Lerroux y Gil Robles, el ex joven bárbaro y el sacristán oficioso, no encontró mejor medio de someter a los españoles, que traer de Marruecos a la legión extranjera y a los moros. Estos y aquellos acreditaron su canibalismo dando una sensación de barbarie que produjo la natural reacción en la conciencia nacional y en la conciencia universal. Para combatir esta corriente de indignación colectiva, se inventó la leyenda de los crímenes asturianos y se hizo mención de sacerdotes descuartizados y de guardias civiles en martirio.

Era la treta de clamar, que ensucia con su tinta el agua para confundir al enemigo.

Nadie, con sentido de la realidad, creyó en la tal leyenda, que las investigaciones posteriores demostraron que era absolutamente falsa. Es más, en una sesión de Cortes cuyo texto conservamos, se requirió a Gil Robles para probarla y este tuvo que confesar la ruindad de la especie de la que él era uno de los patrocinadores.

Pero era necesario hacerla circular en tal momento, y a tal fin se editó un folleto mendaz del que se avergonzarán, seguramente, los propios inspiradores. Entre las plumas de alquiler con que podía contar el gobierno, no faltaban los periodistas profesionales. Donde existe un Juan Pujol, un Manuel Aznar, un César González Ruano, no puede haber vacilación. Pero eran caros y querían cotizar el precio del servicio según el tamaño proporcional de la infamia. Por eso se recurrió a Víctor de la Serna, que era traidor, apóstata y barato. Este, desde Madrid, cómodamente amparado por el ministerio de la Gobernación, redactó su inmundo mensaje. Con él quedó moralmente sellado.

Cuando vino la subversión, salvó el pellejo escondiéndose. Al final, apareció como cronista de guerra. No es que sea un genio intuitivo, ni un tratadista de cuestiones castrenses, ni un Villamartín de vía estrecha; es que, siendo un fresco, de lo que mejor podía escribir es de lo que menos sabía. Así, ningún escrúpulo de orden intelectual podía levantarse en su camino.

Pero he aquí que a este von Dittmar de la Falange se le ha acabado el material. Ya no hay guerra y los alemanes nazis pagan en moneda de dolor, el daño inmenso que hicieron al mundo. Ya no puede escribir de la Serna. Lo cual, si es uno de los afectos de la derrota, merece la pena de anotarse. Y justificando su silencio futuro, redacta un artículo en que se despide de los camaradas hasta mejor ocasión, aunque enunciando la posible esperanza de que llegue un día en que aparezca un hombre que renueve el mundo que se va entre lágrimas y sangre, para seguir entonces sus inflamadas prédicas.

Este tipo repugnante y baboso, traidor a todos y traidor a su misma aparente condición de hombre, es un ejemplo de los frutos producidos por el falangismo español, que aun medran y viven y vegetan en la Península, a pesar del aparente derrumbamiento del sistema en Europa y de la muerte de los dos megalómanos que le dieron impulso.

Y es que como afirma muy sagazmente en un artículo reciente un colaborador de un gran rotativo de la mañana, hay regímenes en los que es necesario "que el hampa vista uniforme; se obtienen grados y honores por usar las armas sin piedad: adquieren jerarquía de actos patrióticos el crimen y el robo en que descuellan, no los buenos, ni los aptos, ni los dignos, sino la ralea cuyo turbio ascenso se pretende confundir luego en una conquista democrática". A esta ralea se incorporó por su propia voluntad este von Dittmar en obligado descanso por faltarle el material de que ensamblaba sus truculencias periodísticas.

Los españoles suelen hacer las calificaciones, con gracia hiriente y certera.

A otro la Serna, un día revolucionario en arte, liberal en política, que temblando de pavor trató de enmascararse de franquista vergonzosamente, sin dejar de poner la mano para recoger el precio de las colaboraciones en diarios demócratas, le llamó Gómez de la Sorna. Una greguería, entre burlona y picante, pero exacta.

A este apestado moral, que se despide de la Crónica guerrera lo tiene bien bautizado: es Víctor de la Sarna. Y como la sarna, sucio y contagioso.

"España Republicana", Buenos Aires.

"España está implantando la paz y el orden, un mejoramiento social que la coloca a la cabeza de las naciones más avanzadas". (Del discurso del felón).